

Prot. n. 194

**“Cuantos se dejan conducir por el  
Espíritu de Dios son hijos de Dios”  
(Rm 8,14).**

A LOS HERMANOS DE LA AMADA CONGREGACIÓN CON OCASIÓN DE LA FIESTA DE  
NUESTRO VENERABLE PADRE FUNDADOR, LUIS AMIGÓ.

Nuestro Padre Fundador, que sigue velando por nuestra Congregación y nos sigue iluminando con su vida, es un continuo llamado hacia una mayor y más comprometida fidelidad.

El Padre Luís Amigó fue siempre:

- *Un hombre que se fio de Dios*<sup>1</sup>, que puso su confianza en el Señor. Dios se constituye en su centro y en el punto de referencia para toda su vida y misión. “Sé en quien he puesto mi confianza” (2ª Tim 1,12). Esta es una constante en toda su vida.
- Un hombre que se deja llevar por Dios, que trata de vivir en constante discernimiento para captar los signos por donde Dios le quiere conducir. Un ejemplo de esta conducta es, sin duda alguna, la fundación de sus dos congregaciones religiosas.
- Un hombre que va sintiendo en su vida y apostolado que es un instrumento en manos de Dios. Es Dios quien hace su obra en él y por medio de él: “El Señor, sin duda, puso tales palabras en mi boca...”<sup>2</sup>
- Un hombre que, movido -seducido por Dios-, se entrega a la misión que el Señor le ha encomendado. *Luis Amigó fue seducido por el amor de Dios al amor hacia los jóvenes marginados*<sup>3</sup>.

La propuesta de itinerario espiritual para el presente sexenio (1907-1913) tiene como punto de partida el texto de San Pablo a los Romanos: **cuantos se**

---

<sup>1</sup> Vives, Juan Antonio: *Un hombre que se fio de Dios*. Roma 1984.

<sup>2</sup> Amigó, Luís. *Autobiografía*. Valencia 1992, n. 65 (reconciliación del cura y alcalde de Alboraya).

<sup>3</sup> Vives Juan Antonio: *Un hombre que se fio de Dios*. Pág. 7.

**RELIGIOSI TERZIARI CAPPUCINI**  
**CURIA GENERALIZIA**  
**Via B. Blumenstihl, 28-36**  
**I-00135 ROMA**

***dejan conducir por el Espíritu de Dios son hijos de Dios*** (Rm. 8,14). Es una clara invitación a dejarnos llevar por Dios, es decir, a vivir desde la fe asumiendo

todas las consecuencias y en consonancia con los textos de la vida del Padre Fundador anteriormente citados.

Es importante aclarar que el seguimiento de Jesús no consiste tanto en ofrecer al Señor lo que realizamos, sino en estar disponibles, con un “silencio de todo el ser”, para descubrir cuáles son los caminos y el querer de Dios.

Mi mayor deseo es que, al finalizar el presente sexenio, podamos proclamar: cada religioso es un hombre que se entrega al Señor, que se deja llevar por el Espíritu de Dios y, así como Dios toma la iniciativa con Abraham y lo libera, así también Dios nos despierte para arraigarnos en Él. Solo así saldremos de nuestros problemas y de algunas estructuras que nos ahogan y nos anclan en la mediocridad.

La oración, la celebración diaria y comunitaria de la Eucaristía, son constantes -gracias a Dios- en nuestras comunidades. Aunque con algunas dificultades, seguimos siendo fieles a los compromisos adquiridos, y el bien que hacemos con nuestro apostolado es, sin duda alguna, digno de mención. Son muchos los signos de esperanza en nuestra amada Congregación. Nuestra invitación ahora es a potenciar la parte espiritual, a vivenciar la fe, a vivir la entrega incondicional a Dios, a colocar en el centro de nuestra vida personal y comunitaria a Dios, como nos dice el Papa:

“La centralidad de Dios debe mostrarse de una manera totalmente nueva en todo nuestro pensamiento y acción. Y animar seguidamente nuestras actividades, que, en caso contrario, pueden fácilmente degradarse en activismo y vaciarse de contenido... La fe mira, en realidad, con determinación en dirección de Dios, y, al hacerlo, nos impulsa a poner la mirada en Él y a ir hacia Él”<sup>4</sup>.

Y así, despiertos, dóciles a la actuación del Espíritu, descubriremos poco a poco que las razones de actuar y nuestros proyectos ya no son los mismos de antes, ahora son más evangélicos. Nos sentiremos a gusto con Dios y comprobaremos sin temor que nuestra vida no la orientamos tanto nosotros mismos, sino Otro que vive en nosotros, y no nos equivocaremos al hablar de la vida del Espíritu.

Con religiosos llenos de fe, que se dejan conducir por el Espíritu, tendremos cada día una Congregación acorde a las necesidades del mundo de hoy y que manifiesta, con toda claridad, la acción de Dios, porque “se renueva continuamente impulsada por el Espíritu Santo” (Const. 2).

---

<sup>4</sup> Benedicto XVI: *Discurso a los obispos de Suiza, 8 de septiembre 2007*. Cf *Ecclesia*, año LXVII, n. 3.378, pg. 26.

**RELIGIOSI TERZIARI CAPPUCINI**  
**CURIA GENERALIZIA**  
**Via B. Blumenstihl, 28-36**  
**I-00135 ROMA**

Les invito a todos, hermanos, a discernir si es Dios el inspirador de nuestra misión o son, más bien, otros intereses asumidos acriticamente del mundo; si es Dios quien nos une en comunidad de hermanos o si es la simpatía, la urgencia de la misión; si es, finalmente, la seducción y la voz de Dios, que habla desde los más necesitados, quienes nos abren a nuevas formas de apostolado.

Que El Señor, por la intercesión de Nuestros Mártires, de Nuestro Venerable Padre Fundador y, sobre todo, de nuestra Madre Dolorosa -madre y modelo de fe- nos conceda el regalo de abandonarnos en las manos de Dios y dejarnos conducir por Él.

***Ignacio Calle Ramírez***  
***Superior General tc***